

**PRÉDICA DOMINGO 10 DE OCTUBRE DE 2021
LAS PROFUNDIDADES DEL AMOR DE DIOS Y EL
CONOCIMIENTO, PARTE 1**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 10 DE OCTUBRE DE 2021
LAS PROFUNDIDADES DEL AMOR DE DIOS Y EL CONOCIMIENTO, PARTE I

PRIMERA PARTE:

Qué bendición estar en la casa del señor. Si hoy estamos acá es por Su misericordia. Hoy tengo el privilegio de compartir otra vez la Palabra de Dios. Nuestros pastores no están en Guatemala, estuvieron en el funeral de la Doctora Esparza. La semana anterior les decía que el Pastor nos habla del amor de Dios y aprendimos que es alto, profundo, ancho y largo. La semana pasada nos detuvimos en las profundidades del amor de Dios. Estar en las alturas es muy fácil y bonito, pero en las profundidades del amor de Dios no, allí nos deprimimos y confundimos y demás. Bueno, vamos a estudiar algo más de las profundidades del amor de Dios. La semana pasada aprendimos que el Señor nos limpia de la idolatría de la tristeza. Vimos dos ejemplos claros de cómo el Señor nos limpia, vimos a Dagón que se llama tristeza, acariciamos la tristeza, y vimos también a la esposa de Jacob, Rebeca que se robó unos ídolos, y por esa idolatría no llegó a la tierra de Canaán. El último hijo de Rebeca era Denoni, que quiere decir hijo de mi tristeza, y esa tristeza no la dejó llegar a la meta espiritual. Si estamos en una etapa de tristeza, es válido llorar cuando uno tiene una pérdida, pero aparte está el sufrimiento. Pero ahora vamos a recibir el conocimiento de las profundidades del amor de Dios, por qué viene el dolor y la tristeza a nuestra vida. Gracias a Dios hemos sido bien enseñados y aprendimos que todas las cosas son para bien para los que aman a Dios, incluyendo el dolor y tribulación. Pero se que cuando lo vivimos, nos cuesta entenderlo. Acompañeme a Efesios 3:17-19.

para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. (Efesios 3:17-19)

Habla de ser arraigado y cimentado, los cimientos van abajo, las raíces van abajo. Hay que entender las profundidades del amor de Dios para poder tener raíces. Cuando estamos en las alturas allí estamos dispuestos a dar la vida, pero cuando estamos abajo ya no tenemos ganas de venir a la Iglesia o de estudiar la Palabra de Dios, pero es allí, en las profundidades que debemos conocer a Dios. No importa los conocimientos materiales o naturales que tengamos acá, necesitamos el conocimiento de Dios. Y no solo conocerlo arriba, conocerlo abajo también.

a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, (Filipenses 3:10)

Todo lo que vivimos en esta tierra es para conocerlo a Él. Y lo conocemos en teoría cuando nos predicar, pero debemos conocerlo por experiencia. La teoría es el principio y nos ayuda a llegar a la experiencia. Este no es un mensaje de derrota o desanimo, es un mensaje de conocimiento porque es parte de la Biblia. No todo el tiempo estamos en sus profundidades, hay tiempo para estar en sus alturas, no toda la vida lloramos y sufrimos. Pero ciertamente que esas situaciones

vienen a nuestra vida. El mundo está cambiando para peor, entonces es mejor saber las cosas que nos pueden suceder, para que cuando vengan no nos sorprendamos. Les voy a enseñar a gente cristiana en la Biblia a las que le pasaban grandes calamidades. Vamos a ver que las calamidades son parte de la vida. La palabra conocerle siempre se usó en el antiguo testamento, como una relación íntima, una relación sexual. Conocerlo es tener una experiencia con Él. La Biblia dice gustad y ved, bueno lo podemos ver y gustar en el dolor. Debemos conocerle, debemos tener una experiencia de amor con el Señor. La resurrección es hacia arriba, pero para que algo resucite, algo debe morir, se resucita lo muerto y por eso nos lleva a sus profundidades, para matar las cosas malas que tenemos en el corazón. Los padecimientos hablan de las profundidades del amor de Dios. El Señor Jesucristo terminó en la cruz, entonces debemos llegar allí, tomar nuestra cruz y seguirlo, a pesar de que la meta es la cruz. ¿Usted sabe cómo murieron los apóstoles? Todos murieron de manera sufrida. Mencióneme un personaje de la Biblia que haya caminado con el Señor que no haya sufrido. Una persona me dijo Enoc, y yo le dije cierto, porque la Biblia no dice que tuvo dolor y lo llevó el Señor al cielo, pero vean que viene como los dos testigos y va a morir. Estamos hablando del conocimiento que debemos recibir y hay uno teórico y uno práctico. Le voy a poner un ejemplo para darme a entender, porque probablemente me dice que estoy repitiendo varios pasajes que usted ya sabe. El conocimiento teórico es para que no nos sorprendamos y el práctico es para crecimiento espiritual. El año pasado, me diagnosticaron una enfermedad, algo que se puede mantener, diabetes, y hoy sigo mi tratamiento. Cuando yo lo comenté en la oficina alguien me dijo que si estaba triste por padecer esto, y la semana pasada le conté que mi hija tiene diabetes, y la diabetes del niño es peor que la del adulto. Bueno yo le respondí que yo no estaba triste, que prefería que mi hija tuviera esa diabetes, y esta persona se asombró. Yo me quedé muy tranquilo porque tengo el conocimiento, porque cuando mi hija se enfermó yo aprendí a tratar la enfermedad. Pero hace tiempo a un hermano le diagnosticaron la misma enfermedad, y pasó muy triste y deprimido, pienso que él creía que se iba a morir al día siguiente de la enfermedad, y la verdad lo iba a matar la tristeza. La diferencia entre él y yo es que yo tenía conocimiento, y no es por ser más espiritual. Bueno, necesitamos ese conocimiento para poder afrontar las cosas de la vida.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. (1Pedro 4:12-13)

No se asuste, no se atribule, no se confunda. La palabra sorprender significa ser extranjero, alguien que necesita ser guiado. La palabra fuego es calamidad, aflicción y dolor. Prueba es examen, Dios tiene derecho a examinarnos. Dios probó a Abraham, Dios probó a Israel. Cuando estamos en medio de una prueba, eso es un examen, o se gana o se pierde. Dios tiene todo el derecho de examinarnos. Cuando uno lee a Santiago dice que tengamos por sumo gozo cuando nos encontremos en diversas pruebas, y uno piensa que Santiago estaba muy loco. Y no dice solo gozo, dice sumo gozo. Pedro le dice lo mismo. Es un privilegio sufrir, porque compartimos una porción del padecimiento del Señor que padeció sin merecerlo. Para que venga la exaltación debe venir de primero la humillación.

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien. (1Pedro 4:14-19)

Me encantó cuando el hermano Sammy dijo que le diéramos la gloria que el mundo no le da al Señor. El mundo cuando tiene dolor, blasfema y se queja. Si vamos a padecer, que no sea por cosas mala. Un cristiano también padece. La Biblia dice que el sol sale por justos e injustos, el dolor y tribulación es por justos e injustos, así es la vida. El dolor viene para justos e injustos. No se queje. Al venir a la Iglesia usted recibe el conocimiento y cuando venga el valle de sombra de muerte, usted va a saber qué hacer.

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. (Juan 16:33)

Aunque no somos de este mundo, estamos en este mundo, y es corrupto y pecaminoso. Nosotros, aunque somos salvos, aún pecamos, somos parte de este mundo.

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces. (Lucas 22:31-34)

Vea que dice que el Diablo pidió permiso para zarandearlo. En Job tuvo que pedir permiso, y si Dios le da permiso es porque Dios sabe que necesitamos esa tribulación para crecer y llegar a algo más. El Señor no rogó para que no lo zarandeara, le rogó para que en medio de ese dolor su fe no falte. Su fe iba a ser purificada en medio de la tribulación. Para eso son las tribulaciones. El Señor no se lo evitó, y amaba a Pedro, y a nosotros nos ama de la misma manera y no nos va a evitar el dolor. Bueno la explicación es que Pedro entendió qué era la zaranda, y Pedro estaba muy dispuesto a hacer todo lo necesario y el Señor le dijo a Pedro que todo iba a pasar. Para todo cristiano hay un día malo, yo se cuáles son los malos que han venido a mi vida.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. (Efesios 6:13)

Ese día malo significa fatiga, angustia, dolor, pasar hambre, tener enfermedad. Eso lo estamos viviendo en estos días. Sepa que hay un día malo. Y esta es la última cita con la que le compruebo que en este mundo hay dolor.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:1-4)

No hablamos de acá, sino de la eternidad, en la edad perfecta. Lagrimas, muerte, llanto, clamor y dolor en el cielo ya no hay, pero en la tierra todavía existe. Yo quiero que sepa que, en verdad, nosotros como cristianos vamos a ser probados, atribulados y no nos sorprendamos, sepamos que tiene un buen propósito. Ahora les voy a comprobar que también es a la gente espiritual. A mí me pasaron los días malos y el enemigo me atacaba diciendo que eso había venido por no haber orado mucho o leído mucho la Biblia, eso me pasó cuando mi hijo estaba mal en el hospital. Y procuré orar más y leer más la Biblia, y luego vino otra tribulación y pensé

Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. (Job 1:1)

¿Quién tiene esos cuatro atributos acá? Bueno Job era todo eso en su 10%, en su consciente, pero en el inconsciente todavía le faltaba.

Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. (Job 1:20-21)

De nuestra adoración se nota nuestro crecimiento espiritual. Si nos dan una mala noticia lo primero que hacemos es quejarnos y pelear al Señor, ese es nuestro nivel espiritual, pero si nosotros alabamos al Señor, entonces habremos crecido espiritualmente.

Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. (Job 2:9-10)

Yo les dije que nuestro sufrimiento es del tamaño de nuestras expectativas. Si somos rápidos para aceptar con gozo lo que nos pasa hoy, se acaba el sufrimiento, no el dolor, pero si el sufrimiento. Y el secreto para que salgamos de lo que el dolor nos provoca es darnos cuenta que de Dios viene el bien y el mal. En la medida en las que nosotros aceptemos con gozo el dolor que viene a nuestra vida, se termina el sufrimiento. Sufrimiento es querer cambiar la realidad. Aceptemos con gozo y eso hizo Job, cuando era multimillonario y lo disfruté, y ahora me quedé con nada, igual me voy a disfrutar, bendito sea su Santo Nombre. Si usted vivió agradeció y fue feliz cuando tuvo, sea igualmente feliz ahora que no tiene.

¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme; y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos. (2Corintios 11:23-33)

Este es el apóstol Pablo, y veamos qué cosas sufrió Pablo. La primera vez que leí la carta a los Filipenses, cuando dice hermanos regocijaos, yo pensé que él estaba de vacaciones, en la Riviera francesa y con la brisa del mar. Pablo estaba en la cárcel cuando escribió esa carta y en la cárcel nos dice regocijaos, y no había organizaciones de derechos humanos, allí pasaba calamidades. Cuando escribe a Timoteo, le pide que le llevara abrigo, porque había frío, y aún así dice regocijaos. Pablo sufre, está atribulado y aún así ora por las Iglesias y por los hermanos. No se queja, está pensando en las Iglesias. Pablo tenía el don de sanidad, pero aún así se enfermaba. Era el apóstol, el espiritual y vea todo lo que le pasó. Entonces no piense que cuando sea el pastor asistente ya no le va a pasar nada, olvídense, si le va a pasar. Estemos listos cuando esto pase.

Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2Corintios 12:10)

Vea que vuelve a decir que se goza en medio de la tribulación y le da gracias a las profundidades del amor. Lo que dice Pablo es que esta vida no se trata de nosotros, sino de Él, no de nuestros sueños y anhelos sino de los del Señor. Siempre se ha tratado de Él, yo no soy nada, valgo nada y puedo hacer nada fuera de Cristo. Y finalizo con este pasaje. Yo no digo que toda su vida va a ser dolor y dolor, pero si es parte de la vida.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. (Hechos 9:15-16)

Por eso usted ve la lista de sus padecimientos larga e interminable. Nombre es naturaleza, no es una teoría, es un encuentro con la naturaleza de Dios pura y santa. Jesús que es amor, paciencia, benignidad, bondad, humildad, mansedumbre. Por eso el Señor nos hace ir a las profundidades de su amor, para darnos un nuevo nivel de conocimiento. Por eso llegó a hacer todo lo que hizo Pablo y pagó el precio. El atrio es gratis, la salvación, los bautismos son gratis, pero el lugar santo ya no es gratis. Compra la verdad dice la Biblia, comprar quiere decir que tiene un precio. Recuerdo a un hombre que vendió todo lo que tenía para comprar un terreno que tenía un tesoro, y otro hombre que vende todo para comprar una perla de gran precio (una perla se forma por el dolor de las ostras, y el tamaño de las perlas depende del nácar que genera cada ostra y más dolor es). Póngase en pie y ore, yo quiero ser una perla, no solo el mercader, sino la perla también, las heridas, el dolor.

SEGUNDA PARTE:

La mañana de hoy estudiamos acerca del amor de Dios que es alto y profundo y qué es lo que el Señor hace cuando nos lleva a sus profundidades. Me tomé el tiempo para probarles que el cristiano debe padecer y pusimos bases bíblicas para probar que en esta vida hay dolor y aflicción. Vivimos en un mundo corrupto, un mundo que se corrompió con el pecado de Adán. Dios le dijo a Adán que iba a trabajar con dolor y Eva iba a dar a luz con dolor. En esta vida hay dolor, hay igual de dolor para los impíos que para los creyentes. Job era un súper creyente y tuvo mucho dolor. Pablo tuvo un sin fin de padecimientos. Continuando con esa línea, vimos que en el caso de Pablo, el Señor ya le había profetizado a través de Ananías que este hombre le era instrumento útil y cuánto debía padecer por su Nombre. El quebrantamiento viene por el Nombre del Señor, y eso debe de ser en la práctica, no en teoría. Dios examinó a Abraham y a Pablo y así nos examina a nosotros. Nos examina para ver si lo amamos por lo que nos da o por lo que es, si lo amamos del lado del bien y también del mal. A todos los que probaba los llevaba para ver qué salía de su corazón. Israel falló, pero quedó de ejemplo. Israel fue sacado de Egipto, y cuando estaban delante del mar empezaron a clamar, y Dios le dice que no era momento de clamar sino de marchar. Ana cantó después de cruzar el mar, pero allí fallaron, el canto no se da después, el verdadero cántico es antes de que venga el milagro, cuando ya pasó hasta los impíos le pueden dar gracias al Señor. Voy a continuar en la misma línea, vimos a Pablo, a Job y ahora quiero que veamos a José, una persona muy especial. José es figura del Señor Jesucristo. José tenía 16 o 17 años cuando lo vendieron y cuando fue mano derecha de Faraón tenía 32 o 33 años. El Pastor dijo que a Job le duró la tribulación de seis a ocho meses, eso fue muy poco

tiempo. A José le duró 16 o 17 años. Cuando uno escucha la prédica del pastor Carlos y dice seis meses, y uno ya lleva siete, uno piensa que ya nos pasamos. Pero no se compare con nadie, vea que José duró 16 años. El primer dolor de José fue perder a su mamá, y allí era un niño. Si alguien perdió a sus padres de niño sabe de lo que hablo, eso es un dolor, una carencia. La cultura hebrea dice que hasta los 12 años estaban bajo el cuidado de la mamá, de 12 a 30, bajo un tutor y luego ya salían a la vida. Igual fue con el Señor Jesús, vivió con su mamá hasta los 12, luego con José aprendiendo una labor. Bueno José se quedó con 3 madrastras, imagínese crecer con 3 madrastras, y eso ha de haber sido muy difícil. Y era un niño. Se que muchos acá han perdido seres queridos y se que es un gran dolor, pero José siguió caminando a pesar de ese dolor. Lo segundo que le pasó fue que los hermanos lo vendieron, lo metieron a un pozo, y luego lo venden a una tribu de madianitas. Ya no tenía la túnica bonita, ya no había consideraciones y ahora ya no era el hijo consentido sino un esclavo. Allí hay un abandono, no por el papá, pero sí por sus hermanos. Los psicólogos dicen que la herida del abandono está la herida de la traición, y los hermanos lo traicionaron. La tercera cosa que le pasó fue que la esposa de Potifar estaba detrás de él, pero José se mantuvo firme, y la esposa de Potifar lo acusa injustamente y termina en la cárcel. José vivió eso, algo que no era justo, y no alegó ni refunfuñó. Cuando era el siervo de Potifar todo prosperaba, era un buen esclavo, y luego en la cárcel siguió trabajando y sirviendo, tan así que el jefe de la cárcel dejó todo en las manos de José, y dice la Biblia que todo lo que hacía José en la cárcel prosperaba. La prosperidad viene por tener una relación con Jesucristo. José pasó por una serie de situaciones difíciles. Pero cuando ya José era la mano derecha de Faraón, resulta que hubo hambruna en la casa de su papá y usted ya sabe las cosas que pasaron. Yo le comprobé en la mañana que todo el dolor viene de la mano del Señor, todo lo que está pasando hoy viene de la mano del Señor.

No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. (Génesis 45:1-8)

Allí pidió que todos salieran y se quedó exclusivamente con sus hermanos. Y allí empezó a gritar y no eran gritos de venganza o de dolor. Él se dio a conocer y preguntó si vivía aún su padre. Imagínese todo lo que pasaba por la cabeza de José en la casa de Potifar, preguntándose si iba a volver a ver a su padre. Y los hermanos estaban confundidos y tal vez pensaban que estaba muerto, pero ahora es José, la mano derecha de Faraón. Y allí parece que José les hace un reclamo, pero es que tenía que recordarles lo que habían hecho y quién era él. Y encima les dice que no se carguen y llenen de tristeza por haberlos vendido, seguro que la vida ya los había cambiado. Pero había sido vendido para preservar la vida de su familia y a uno solo le cayó la responsabilidad de proveer a su familia. Y fue Dios quien lo mandó, y Dios estuvo en todo su proceso, que perdió a su mamá y papa, que estuvo de esclavo, que paró en la cárcel. Y fue Dios quien consideró cada dosis de dolor. Cada quién va a recibir la dosis correcta para poder llegar al final de la meta. En el verso 7 vuelve a decir que fue Dios quien lo envió y el propósito. Había un propósito para todo el dolor y sufrimiento que vino a la vida de José. Cuatro veces dijo José que Dios lo había puesto sobre Egipto. Dios antes de crearnos trazó un plan para su vida, dijo quiénes eran sus padres, el dolor, el sufrimiento, la aflicción, así que no se queje de lo que le ha pasado en su vida, son los planos que Dios trazó antes de la fundación del mundo. Dios no tenía necesidad de crearnos y no nos creó porque necesita nuestra gloria, nosotros somos los necesitados y todo obedece a un plan maestro. Dios trazó todo lo que íbamos a vivir, lo formó y le puso nuestro nombre. Y vemos con José que Dios trazó su plan perfecto, pero quiero mostrarles lo que Dios quiere hacer en medio del dolor.

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Santiago 1:2-4)

Dos cosas dice Santiago que se van a formar en nosotros a través de nosotros, número 1, ser perfecto, perfecto es maduros en carácter, para eso el Señor nos pasa por las pruebas y tribulaciones, maduros en carácter moral. Hemos heredado el pecado de Adán y nosotros también nos hemos apartado y corrompido y el Señor tiene que corregirnos y volvernos a hacer rectos. Y también la misma palabra perfecto es alcanzar la meta. ¿De qué meta hablamos? No es una meta natural, es una meta espiritual, la estatura del varón perfecto. Demos gracias al Señor porque por su misericordia Dios nos regaló la revelación de la estatura del Varón Perfecto. El Señor pudo haber escogido a otra persona para revelarles esto, pero nos escogió a nosotros. Miren la manera como el Señor se asegura que crezcamos, es humillándonos, así se asegura de que mueran nuestras malas actitudes y por eso el Señor nos lleva a las profundidades. La segunda razón sigue en lo siguiente.

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. (Santiago 1:12)

Dice Santiago que, si soportamos la prueba, recibimos una corona. Bueno, prueba es examen, y eso se gana o se pierde. Si se gana tenemos recompensa en lo natural, bueno es igual en lo espiritual. Si hay un galardón cuando recibimos la tribulación con gozo, teniendo por sumo gozo.

La tercera cita habla de la bendición que recibimos cuando lo hacemos con sumo gozo. Cuando el Señor nos pasa por tribulaciones, nos da riqueza espiritual.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. (Génesis 15:13-14)

La palabra esclava quiere decir trabajar duro, trabajar bastante. Cuando Moisés llegó a hablar con Faraón, les duplicó el trabajo. La palabra oprimida es afligir, humillar, menospreciar, quebrantar. Si usted estaba esperando pasar los 17 años de José, acá hay alguien que sufrió 400 años. Y en Job, aunque hubiera sido toda su vida, comparado con una eternidad, no tiene ni comparación. Ahora dice que Israel iba a salir con gran riqueza, y esta si era una riqueza natural, porque se llevaron el oro, la plata, piedras preciosas, lino torcido. Israel era millonario materialmente hablando. Pero ¿Para qué sirvió ese material? Para hacer el tabernáculo. Esto quiere decir que cuando Dios manda las tribulaciones, allí estamos obteniendo el material para levantar nuestro tabernáculo. Si usted en medio de la prueba uno le dice, gracias, qué estas tratando en mi vida, entonces no sale igual de la tribulación y la prueba. La tercera cosa que el Señor nos da es crecimiento espiritual, los materiales para construir el tabernáculo. Si necesita oro o bronce para su tabernáculo, entonces uno pide las pruebas para terminar el tabernáculo. La tribulación va a llegar a tiempo, no se preocupe por lo que todavía no ha venido. Si va a sufrir porque viene una prueba, al menos espere a que llegue.

De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. (Job 42:5)

Después de que Job fue probado, antes lo conocía de prédicas y podcasts, pero ahora los ojos lo ven. En el caso de Abraham fue hasta que hizo el sacrificio que vio un carnero. Es en la prueba que tenemos un encuentro con el Señor.

Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días. (Job 42:10-17)

Ya no le quede duda, lo que está viviendo viene de la mano de Dios. Y Dios tiene planes más altos que los nuestros. Dios lo sabe todo. El Pastor Carlos dice que hay que darse cuenta de que Dios no quería matar a Job, y cuando tenía la enfermedad pensaba que iba a morir. Si antes lo pudo sacar el Señor, por qué no lo va a sacar ahora. Las tres hijas de Job, son Jemima, esta es cálida y afectuosa como paloma. Jesús le llama a su amada, paloma. Jemima es que por fin nos dimos en casamiento con el Señor. Allí por fin nos casamos con el Señor, pero es que hasta en los votos matrimoniales decimos que en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad. Si estoy enfermo seguiré amando al Señor. Es para eso que nos lleva al dolor. La segunda se llama Cesia, que es Acasia, doblar el cuello en sumisión, esto está en el libro de la triple naturaleza de la Doctora Hicks. Uno no sale con orgullo de una tribulación, uno sale como seda, adiós orgullo y arrogancia. Dios nos quiere dar esa sumisión. La Acasia nos trae alegría, y eso es estar bajo la voluntad del Señor. Si nos sujetamos vamos a tener gozo y estamos en el lugar en el que debemos estar. Si hoy somos humillados es porque el Señor nos quiere exaltar. Keren-Hapuc quiere decir pintar o teñir. Es un cuerno para pintar o teñir.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Romanos 5:3-5)

Lo otro que recibimos en medio de la tribulación, si lo recibimos con gozo, es una nueva unción del amor de Dios. No nos quejemos cuando estemos siendo atribulados, Dios nos ama y nos quiere dar bendiciones espirituales. Job recibió su recompensa porque pasó la tribulación con gratitud.

*Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales; Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar. **Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas.** (Habacuc 3:17-19)*

Dice, aunque la higuera, la higuera es la dulzura. Si usted perdió la dulzura en su vida porque vinieron situaciones difíciles, bueno esta es una cita para usted. Si se le fue la alegría de su casa, ya perdió la alegría. El olivo es el aceite, porque perdió la dulzura y la alegría, siente que perdió la unción del Señor. Las ovejas y vacas eran para el sacrificio, se ha entristecido tanto que ha pecado tanto que piensa que ya no hay perdón, eso es mentira del Diablo. Si se llenó de amargura y tristeza, este es el día para darle gracias al Señor. Alegrarse es cantar. Póngase en pie y cante con todo el corazón para darle gracias al Señor. Dios los bendiga.